



A0675 (A0676)

04/05/1999 PLENO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA INFORMAR SOBRE LA CUMBRE DE LA ALIANZA ATLÁNTICA Y LA SITUACIÓN EN KOSOVO

Madrid, 04-05-99

Señor Presidente, señoras y señores diputados,

Comparezco ante la Cámara para informarles sobre la evolución de la crisis de Kósovo, así como sobre el desarrollo de la Cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril.

La celebración de esta Cumbre, Señorías, pareció llegar en el peor momento. Algunos pensaban que la crisis de Kósovo podría romper la unidad de la Alianza. Algunos quisieron intentar una división de las opiniones públicas de los países aliados. El resultado ha sido exactamente el contrario. Si es cierto que comenzamos la Cumbre con ciertas precauciones, finalizada la misma, los aliados salimos con un grado de unidad que no parecía posible.

En este sentido, Señorías, la crisis de Kósovo ha servido para reafirmar los valores que motivaron la creación de la Alianza en 1949, para reforzar la cohesión de los aliados y para confirmar que la política que se está llevando a cabo durante esta crisis es la correcta.

En Washington hubo cuatro encuentros esenciales:

- La reunión de los 19 sobre Kósovo, donde se puso de manifiesto la cohesión y la decisión de la Alianza de seguir adelante con la política actual y de no ceder ante las prácticas de "limpieza étnica" de Milósevic.
- La reunión de los aliados con los países limítrofes con Yugoslavia, donde se mostró el aislamiento de Milósevic de sus vecinos, y que dio lugar a la decisión de buscar una solución política, económica y de seguridad para el sudeste de Europa.
- La reunión del Consejo de Asociación Euroatlántico, donde se confirmó que la política de la Alianza en relación a Kósovo es respaldada por todos los países del área euroatlántica. Efectivamente, la política de Milósevic es rechazada unánimemente por todos estos países, los cuales han refrendado la validez en todo el área de los valores que defiende la Organización.
- Finalmente, la reunión del Consejo Atlántico, donde se establecieron las líneas generales de renovación de la Alianza Atlántica y se aprobó un nuevo concepto estratégico, de cuyo contenido les hablaré más adelante.

Quiero, en primer lugar, referirme a la situación en Kósovo y a los distintos aspectos de la crisis, tal y como se está desarrollando.

Los aliados estamos de acuerdo en que la crisis es la culminación de una política deliberada de opresión, "limpieza" étnica y violencia realizada por el actual régimen de

Belgrado. Esta política representa un desafío fundamental a los valores por los que ha velado la Alianza Atlántica desde su fundación: la defensa de la democracia, la protección de los Derechos Humanos y el imperio de la Ley. Este desafío se remonta, no al comienzo de la intervención de la Alianza Atlántica, sino a 1989, y se intensificó en las semanas previas al inicio de la operación militar.

Como dije en mi primera intervención parlamentaria sobre este conflicto, el empleo de la fuerza es consecuencia de la política de "limpieza étnica" de Milósevic y de su actitud hostil a cualquier intento de solución negociada. Sus continuos incumplimientos de los compromisos que iba adquiriendo y su falta de voluntad para alcanzar acuerdos razonables, cada vez más clara, es lo que motivó la intervención armada. No obstante lo anterior, la Comunidad Internacional ha continuado con los intentos de diálogo y la búsqueda de soluciones políticas y diplomáticas, incluso desde que se iniciaron las operaciones aéreas el pasado 24 de marzo.

Quisiera referirme, Señorías, brevemente a esos esfuerzos diplomáticos.

La Unión Europea, tanto a través de su Consejo de Asuntos Generales, como a través del Consejo Europeo con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, ha renovado su determinación de no aceptar los asesinatos y las deportaciones. Además, se han decidido medidas económicas concretas.

Es conocido que la Unión Europea va a continuar asistiendo a los países de la región con 150 millones de euros para el esfuerzo humanitario a favor de las víctimas, y 100 millones de euros dedicados al apoyo de los refugiados. Se trata de lograr el inicio de la reconstrucción de la región, mediante un pacto de estabilidad. Este pacto debe concretarse en la reunión que mantendrán en Bonn, el próximo día 27, los países miembros de la Unión Europea junto con los Estados Unidos, Canadá, Rusia, Turquía, Japón y los países de la región.

Algunos países miembros de la Alianza o asociados a la misma han presentado propuestas: unas, encaminadas a lograr un marco estable para la región; otras, destinadas a que se pueda poner fin a las operaciones militares.

El pasado 9 de abril, el Secretario General de las Naciones Unidas emitió una declaración, que el Gobierno español apoya, tal y como tuve oportunidad de comunicarle al propio Secretario General en la reunión que celebramos el pasado día 12 de abril.

En esta declaración se manifiesta el sentir de la Comunidad Internacional, haciendo un llamamiento a las autoridades yugoslavas para que pongan fin inmediatamente a la campaña de intimidación y expulsión de la población civil y a las actividades de fuerzas militares, policiales y paramilitares. Asimismo, se le insta a que acepte incondicionalmente el regreso a sus hogares de los refugiados y de todos los desplazados. Por último, deben aceptar el despliegue de una fuerza militar internacional que permita a la Comunidad Internacional verificar que estos compromisos son respetados.

Mención especial, Señorías, merecen los esfuerzos de Rusia para conseguir una solución al conflicto, realizados tanto por el Primer Ministro Primakov, como por el Ministro de Asuntos Exteriores, Ivanov, y por el recientemente nombrado enviado especial Chernomirdin.

La Federación Rusa es socia de la Alianza Atlántica a través del Acta Fundacional. Creo que su contribución es indispensable para la búsqueda de una solución a la crisis de Kósovo.

El pasado viernes el Secretario de Estado español de Política Exterior se desplazó a Moscú para intercambiar puntos de vista con las autoridades rusas. Yo mismo viajaré a Rusia en las próximas semanas para tratar, entre otros asuntos, de la crisis de Kósovo.

Como saben Sus Señorías, ayer el enviado especial Chernomirdin viajó a Washington para tener reuniones con el Presidente Clinton, el Vicepresidente Gore, así como las que tendrá hoy con el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan.

Es un hecho cierto que se están produciendo movimientos, si bien cortos, desde el punto de vista de la búsqueda de una solución diplomática; cortos en cuanto a sus avances, pero debe quedar claro que no puede aceptarse ninguna iniciativa que pretenda conseguir la división de las fuerzas aliadas o, simplemente, ganar tiempo. Solamente el cumplimiento de las condiciones, con independencia de otros detalles, puede permitir justamente el avance de cualquier solución de tipo diplomático.

Por nuestra parte, Señorías, hemos examinado cuidadosamente todas las propuestas. En nuestro entender, deben garantizar claramente un doble objetivo: restablecer inmediatamente el respeto de los Derechos Humanos en Kósovo y asegurar el retorno de todos los refugiados a sus hogares. A más largo plazo, se trata de establecer un marco de convivencia en paz y en libertad para la región.

Pero, por muchas propuestas que se hagan y por más que se intenten perfeccionar, hay un elemento fundamental que no está en manos de la Comunidad Internacional, que es su aceptación por parte del Presidente Milósevic. Por nuestra parte seguiremos trabajando hasta alcanzar nuestros objetivos.

Señor Presidente,

Quisiera hacer una referencia ahora a la conducción de las operaciones militares, y antes de comenzar quiero rendir homenaje a todos cuantos, desde las primeras intervenciones en Bosnia para poner fin a la "limpieza étnica", están arriesgando sus vidas.

La campaña militar de la Alianza Atlántica no está dirigida, como hemos dicho, contra el pueblo serbio, sino contra la política del régimen de Belgrado, que ha rechazado todos los esfuerzos para resolver la crisis de forma pacífica. Las operaciones militares apoyan los objetivos políticos de la Comunidad Internacional, reafirmados recientemente por el Secretario General de las Naciones Unidas y por la Unión Europea; un Kósovo pacífico, multiétnico y democrático, donde todas sus gentes puedan vivir seguras y ver respetados los Derechos Humanos.

Señor Presidente,

Se ha acusado a la Alianza Atlántica de imprevisión. Quiero aclarar que la actuación militar de los aliados se está ciñendo a un plan dividido en fases, de forma que permite una aplicación controlada y gradual de la fuerza para doblegar la voluntad de Milósevic causando el menor daño posible a la población civil.

Así, en una fase preliminar, se procedió a la acumulación y despliegue de los medios, fundamentalmente aéreos, y a la obtención de información, reconocimientos, guerra electrónica, etcétera. Además de su misión preparatoria, se pretendía enviar a Milósevic el mensaje de que la Alianza no estaba dispuesta a permitirle seguir con sus atropellos y que aún estaba a tiempo de retirarse.

Dado que Milósevic ignoró el mensaje de los aliados, se pasó a la primera fase del plan, cuya finalidad es la de impedir a las tropas serbias emplear sus medios contra la población kosovar y, al mismo tiempo, garantizar la seguridad de las fuerzas aliadas durante las siguientes fases. Para ello, se han atacado sus centros de mando y control, transmisiones, aviones, radares y elementos de su defensa aérea para destruir o neutralizar su capacidad de reacción antiaérea. Esta primera fase dio comienzo el pasado día 24 de marzo.

El 27 de marzo, y ante la falta de una respuesta satisfactoria, se inició la segunda fase con la finalidad de disminuir la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas y policiales serbias. No se trata tanto de destruirlas como de impedir su actuación. El ataque al sur del paralelo 44 se lleva a cabo, fundamentalmente, sobre la corriente logística: centros

de carburantes, depósitos de municiones, puntos claves de las vías de comunicación, etcétera. En este mismo contexto hay que encuadrar el embargo de petróleo aprobado recientemente por la Unión Europea. Se han atacado también concentraciones de tropas acantonadas, cuando éstas supongan un peligro para los ciudadanos kosovares o para los propios aliados.

La tercera fase del plan tiene por finalidad quebrantar la voluntad de resistencia del ejército de Milósevic. El ataque se hará directamente sobre las fuerzas serbias y sobre todo el territorio. Si bien esta fase no se ha iniciado todavía, los aliados, a través del Consejo Atlántico Norte, estamos autorizando el ataque de objetivos importantes al norte del Paralelo 44, cuando sea imprescindible para avanzar en nuestros objetivos sobre la fase anterior.

Por último, y en función de cómo vayan evolucionando los acontecimientos, la Alianza está estudiando, y tiene al día, diferentes actuaciones con el fin de alcanzar nuestros objetivos. No es descartable, en consecuencia, ninguna opción.

Es evidente que, con carácter general, en nuestra opinión, las operaciones militares están cumpliendo sus objetivos. Si el aislamiento político internacional de Milósevic era ya evidente antes de empezar las operaciones militares, pasado un mes podemos decir que la cohesión interna del régimen da muestras de resquebrajarse. El cese de altos mandos del ejército yugoslavo, la reciente destitución del Viceprimer Ministro Draskovic y parte de su Gobierno, así como la propia actitud de Milósevic, dan muestras de una eficacia notable en la acción militar.

Señor Presidente,

El problema de los refugiados albanos-kosovares, así como la tragedia humana y social que origina, es la causa del conflicto requiere la atención y el esfuerzo de todos. Son ya más de 400.000 los refugiados que han tenido que abandonar Kósovo rumbo a Albania y, según las últimas cifras de que dispongo, otros 20.000 se encuentran camino de esta frontera. Macedonia, país que no puede materialmente recibir más refugiados, ha acogido ya cerca de 200.000. Son cientos de miles los desplazados dentro de Kósovo y de Montenegro. Cerca de 80.000 han asido acogidos en otros países.

El Gobierno, a través de su Vicepresidente Primero, informó el pasado día 12 de abril a Sus Señorías sobre los esfuerzos de la Comunidad Internacional, así como sobre las medidas que, de acuerdo con ACNUR y otros organismos especializados, está preparando el Gobierno. Este plan, como recordarán Sus Señorías, preveía tres fases de intervención:

-Una primera intervención, a través del envío inmediato de ayuda alimentaria y medicamentos, que fue realizado por la Agencia Española de Cooperación Internacional.

- Una segunda, en la que nos encontramos ahora, consistente en un paquete de medidas, entre las que destacan, por su envergadura y su importancia, la instalación de un campo para atender a 5.000 refugiados y la acogida de ciudadanos albanos-kosovares en España.

-Finalmente, un bloque de medidas previstas para un plazo más largo, referidas, fundamentalmente, a las tareas de reconstrucción de la zona afectada y rehabilitación del funcionamiento normalizado de la sociedad kosovar.

En relación con estas tres fases, quiero ofrecerles, a continuación, algunos datos que actualizan la información sobre la ejecución del plan de actuación que tienen Sus Señorías:

En primer lugar, España insiste en una estrategia compartida con el resto de los socios occidentales, consistente en no hacer, en ningún caso, el juego a Milósevic en su intento de "limpieza étnica" y de expulsión de la población de Kósovo. Por ello, nuestros esfuerzos continuarán encaminados a atender el mayor número posible de refugiados en

los países limítrofes de Yugoslavia, fundamentalmente Albania y Macedonia, con el objetivo de que cuanto antes puedan retornar a sus lugares de origen. La acogida de refugiados en España, de acuerdo con ACNUR, se orientará por los principios de voluntariedad y vulnerabilidad, y estará dirigida, principalmente, al mantenimiento de las familias completas.

En segundo lugar, tras los 200 primeros albanos-kosovares recibidos en nuestro país en los últimos días, vamos a continuar acogiendo 250 refugiados semanales, hasta alcanzar 1.200 en los primeros días de junio. Una vez alcanzado este primer objetivo, analizaremos la conveniencia y la necesidad de ampliarlo.

En tercer lugar, a pesar de las condiciones desfavorables del terreno y de las condiciones climáticas adversas para la instalación del campamento de refugiados, nuestras Fuerzas Armadas, nuestro Ejército, están haciendo un esfuerzo extraordinario, muy singular, para que en el más breve plazo de tiempo posible puedan ser acogidos en nuestro campamento los primeros refugiados. Mientras tanto, se van adelantando las gestiones necesarias para que Cáritas y Cruz Roja Española se hagan cargo de la gestión del campo, a medida que éste vaya siendo instalado. El Ministro de Defensa viajará inmediatamente a Albania para supervisar personalmente el estado del acondicionamiento de este campamento.

En cuarto lugar, hay que destacar la intensa relación que desde el Gobierno se está manteniendo con las Comunidades Autónomas y municipios, así como la generosidad y disponibilidad de todos para el envío de ayuda humanitaria y para la acogida de refugiados. En este sentido, se han recibido ya ofrecimientos por parte de Comunidades Autónomas para acoger a todos los refugiados que prevemos y que hemos previsto, y cuya cifra he indicado, en centros preparados al efecto. En este sentido, los 250 refugiados que esta misma semana llegarán serán instalados en la provincia de Málaga.

Igualmente, la relación y colaboración del Gobierno con las Organizaciones No Gubernamentales está siendo pieza fundamental para el éxito de la ayuda española, tanto en la zona del conflicto como en los centros de acogida en España.

En quinto lugar, soy muy consciente de que, si alguna característica tiene que presidir nuestra ayuda, es la de su sostenimiento hasta que las consecuencias del conflicto hayan sido paliadas o suficientemente abordadas. En este sentido, el Gobierno reserva 7.000 millones de pesetas de créditos FAD para la fase de reconstrucción y va a realizar una convocatoria extraordinaria, destinando hasta 1.400 millones de pesetas para proyectos de Organizaciones No Gubernamentales a realizar en la zona del conflicto.

En sexto lugar, y por último, conviene destacar, una vez más, la generosidad del pueblo español, manifestada en multitud de pequeñas y grandes aportaciones que cada día, desde que empezó el conflicto, no dejan de recibirse.

Quiero agradecer también especialmente la generosidad y el trabajo de los voluntarios que, haciendo gala de un espíritu verdaderamente extraordinario, colosal, dedican sus esfuerzos y su tiempo, y lo seguirán dedicando, a la atención y al cuidado de los refugiados.

Señor Presidente,

La masiva catástrofe humana provocada por Milósevic amenaza, sin duda, con desestabilizar el sureste de Europa. Por eso, los aliados estamos empeñados en encontrar un proyecto de estabilidad viable para toda la región.

En la reunión de los 19 Jefes de Estado y de Gobiernos aliados y los siete países del entorno de la República Federal de Yugoslavia, es decir, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Albania, Macedonia, Rumanía y Bulgaria, estos países pusieron de relieve las dificultades que el conflicto les está causando, tanto desde el punto de vista político, como económico y de seguridad.

Por todo ello, la Alianza quiere

mejorar la seguridad en el sudeste de Europa con iniciativas que complementen los esfuerzos realizados por otras organizaciones internacionales. La conferencia que tendrá lugar el próximo día 27 de mayo, y a la que me he referido, tendrá a este respecto y en este asunto una especial trascendencia.

Nuestro objetivo es buscar la integración de los países del sudeste europeo en la comunidad euroatlántica, para cuya estabilidad es esencial la seguridad en la región.

El objetivo de configurar una región libre, próspera, abierta y económicamente integrada no puede asegurarse hasta que Serbia realice su transición hacia la democracia. Consecuentemente, expresamos nuestro apoyo para conseguir una República Federal de Yugoslavia democrática que proteja los derechos de las minorías.

Nuestro objetivo es que la estabilidad en el sudeste de Europa sea prioritaria en nuestra agenda trasatlántica. Nuestros Gobiernos apoyarán a las Naciones del sudeste de Europa para que alcancen un futuro mejor, basado en la democracia, la justicia, la integración económica y la cooperación en seguridad.

Señor Presidente,

Toda esta operación trata de asegurar los derechos humanos, la libertad y la democracia en el corazón de Europa. Un conjunto de países libres hemos decidido no permanecer inactivos ante la catástrofe generada por un opresor de aquellos principios. Hemos decidido no llegar tarde. Hemos decidido no esperar a que la "limpieza étnica" esté consumada. Los aliados hemos considerado que lo procedente es remediar la injusticia y no lamentarla cuando ya es tarde.

Durante la Cumbre hemos decidido que lo que hemos empezado juntos lo acabaremos juntos y que, sin fisuras internas, lograremos el éxito en esta empresa, acabaremos con la política de Milósevic, lograremos el retorno de los desplazados y refugiados, y estabilizaremos Kósovo de forma que, manteniendo la integridad territorial, todos los habitantes puedan vivir y convivir en paz y en libertad.

Nada le gustaría más, señor Presidente, a este Gobierno que anunciar hoy mismo el fin de las operaciones militares en Kósovo. Pero ello sólo es posible si, como he señalado antes, Milósevic acepta las condiciones reiteradamente exigidas por la Comunidad Internacional. Para ello, quiero recordar que el Presidente Milósevic debe poner fin a toda acción militar y cesar de inmediato la violencia y la represión de Kósovo; retirar las fuerzas militares, policiales y paramilitares del territorio; aceptar el despliegue de una fuerza militar internacional; aceptar el retorno incondicional y seguro de todos los refugiados y desplazados, así como el acceso sin trabas de las asociaciones humanitarias, y demostrar su voluntad de aceptar un marco político que tenga como base los acuerdos de Rambouillet.

Señorías,

No hay alternativa. En tanto no se cumplan estas condiciones, la Alianza continuará sus acciones aéreas contra la maquinaria de guerra de Yugoslavia e intensificaremos nuestras acciones militares.

Señoras y señores diputados,

La segunda parte de mi intervención se centrará en la Cumbre de la Alianza, las decisiones que se han tomado en la misma y, específicamente, en el diseño que hemos configurado para garantizar nuestra seguridad en un entorno estratégico radialmente diferente al anterior.

En Washington dimos la bienvenida a tres nuevos aliados: Polonia, la República Checa y Hungría. Con la incorporación de estos tres países, la Alianza se enriquece. Los tres se han incorporado así al empeño común de salvaguardar los valores que compartimos: la libertad individual, el Estado de Derecho y la democracia; la democracia sin adjetivos. Se trata de un nuevo paso en el proceso histórico que comenzó con la caída del muro de

Berlín, el fin de las dictaduras totalitarias del este de Europa y el retorno de aquellos países al mundo de las libertades.

Las puertas de la Alianza siguen abiertas. En Washington se han confirmado los principios definidos en la Cumbre de Madrid. Los aliados hemos constatado los progresos de los países que aspiran a integrarse en la Alianza: Rumanía, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Bulgaria. También hemos agradecido a Macedonia y a Albania su cooperación en la crisis de Kósovo. Hemos aprobado un plan de acción para la adhesión. Este plan define las condiciones óptimas para la misma, cuyo cumplimiento serápreciado en la Cumbre que se celebrará antes del año 2002.

Señorías,

La historia de la Alianza es la historia de un éxito; la historia de como los países occidentales han organizado durante 50 años la salvaguarda de su libertad y su seguridad ante una amenaza real y concreta; la historia de la defensa de unos valores políticos y morales. También aquellos países que, como España, no formábamos parte de la Alianza Atlántica desde su fundación, nos hemos beneficiado de su determinación. Pero las circunstancias claramente han cambiado. El mundo de hoy no es el mismo que el de 1949, ni siquiera que el de 1991, y para que la historia de la Alianza siga siendo la de un éxito, teníamos que adaptarnos a la nueva situación.

De ahí, Señorías, la necesidad de elaborar un nuevo Concepto Estratégico.

La defensa colectiva sigue siendo la piedra angular del sistema y el compromiso de quienes, a uno y otro lado del Atlántico, hemos decidido poner en común nuestros sistemas de seguridad y de defensa. Además, hemos asumido nuevas misiones para reforzar la seguridad y la estabilidad en el área euroatlántica, la prevención de conflictos y la gestión de crisis que incluye operaciones de respuesta a las crisis.

Todos ustedes saben que una de las cuestiones más debatidas durante los últimos meses ha sido la de la base legal con la cual la Alianza debe actuar en cumplimiento de estas misiones. El resultado final lo considero plenamente satisfactorio para España: las naciones de la Alianza actuarán comprometidas con el Tratado de Washington y con la Carta de las Naciones Unidas. La crisis de Kósovo demuestra que ésta es la mejor solución posible y la que es acorde con la legalidad internacional.

Por todo ello, hay un acuerdo unánime entre los aliados: la seguridad de Europa y la de América del Norte están indisolublemente unidas. El vínculo trasatlántico es el elemento esencial en nuestra arquitectura de seguridad. Y, precisamente por eso, el pilar europeo que lo sustenta debe reforzarse. La Identidad Europea de Seguridad y Defensa tiene que existir en el seno de la Alianza Atlántica, los aliados europeos tenemos que asumir más responsabilidades y ello exigirá, sin duda, una cooperación más estrecha entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea.

Como todos ustedes saben, en la Cumbre se planteó el problema concreto de Turquía, país aliado que no es socio de la Unión Europea. En el nuevo Concepto Estratégico se establece que el control político y la dirección estratégica de las operaciones que lleven a cabo los aliados europeos tendrán en cuenta la plena participación de todos ellos. Turquía, así como los demás países que se encuentran en la misma o parecida situación, han mostrado su acuerdo con la solución adoptada.

En resumen, los aliados europeos debemos tener capacidad de decisión en las acciones que se desarrollen pero, para ello, es imprescindible que aportemos los activos militares precisos que nos avalen.

Señorías,

Quiero resaltar, a continuación, tres conceptos que nos parecen fundamentales:

En primer lugar, sobre la delimitación geográfica de las acciones de la Alianza. En todos los documentos se establece que el área en la cual podrá realizar acciones la

Alianza es el área euroatlántica. Éste es un cambio fundamental derivado del hecho de que nuestra seguridad ya no está en peligro por una amenaza contra nuestro territorio. Hoy nuestra seguridad puede verse en peligro por riesgos que surjan en toda el área euroatlántica.

En segundo lugar, la Alianza podrá, por consenso, caso por caso y comprometida con la Carta de las Naciones Unidas, gestionar crisis y realizar operaciones de respuestas a las mismas.

Y, por último, y a iniciativa española, la Alianza desarrollará progresivamente los aspectos políticos, civiles y militares del diálogo mediterráneo, con el objetivo de lograr una cooperación tan estrecha como sea posible con nuestros vecinos del Sur. El Concepto Estratégico reconoce que la seguridad de Europa está íntimamente ligada a la seguridad y a la estabilidad del Mediterráneo.

Señor Presidente,

La capacidad de defensa y la prevención contra las armas de destrucción masiva fueron asuntos tratados en la Cumbre, y merecen también una breve reflexión.

La mejora de las capacidades de defensa fue objeto de una iniciativa cuya finalidad es asegurar la eficacia de las operaciones multinacionales. Se trata de garantizar que nuestros ejércitos puedan operar conjunta y eficazmente en el cumplimiento de las misiones que se les encomienda. Nuestras Fuerzas deben mejorar su movilidad y su capacidad de despliegue, su logística y su sistemas de mando, control e información. Consecuentemente, nuestras Fuerzas Armadas se adaptarán para conseguir la deseada armonización con nuestros aliados.

Las armas de destrucción masiva y sus medios de lanzamiento son un riesgo, no sólo para las fuerzas militares, sino sobre todo para la población y para nuestros territorios. Por ello, se ha elaborado una iniciativa que reforzará la postura común de los aliados; mejorará la cantidad y calidad de la información sobre estos medios; desarrollará sistemas de información pública y mejorará la preparación militar para operar en ambientes nucleares, biológicos o químicos para contrarrestar esta amenaza.

Señores Diputados, Señorías,

El refuerzo de la Asociación para la Paz es también uno de los logros de esta Cumbre de Washington. La aprobación del Marco Político-Militar para las operaciones que les afectan y el ímpetu que se ha dado al Consejo de Cooperación Euroatlántico responden a las aspiraciones y a los deseos de estos países, ayer al otro lado de la línea, y hoy sentados en la misma mesa de las reuniones de la Cumbre.

Ucrania ha dado grandes pasos en su colaboración a la estabilidad europea. Es patente su ánimo por una estrecha colaboración con la Alianza, como quedó plasmada en la declaración Alianza Atlántica-Ucrania.

Señor Presidente,

Todos los aliados queríamos una presencia activa de Rusia en la Cumbre. Como saben ustedes, la distinta visión de la Alianza y de Rusia respecto los medios a utilizar para resolver la crisis de Kósovo impidió su asistencia. Sin embargo, todos coincidimos en el papel protagonista que corresponde a Rusia en el logro de la estabilidad de Europa y en la solución de la crisis de Kósovo.

Por último, por lo que respecta a la Estructura de Mandos, se destacaron los progresos realizados en su aplicación, tanto en la activación de los Cuarteles Generales, como en la puesta en marcha de las Fuerzas Combinadas Conjuntas, y se destacó como hecho importante para la Alianza la plena integración de España en la nueva Estructura de Mandos desde enero del presente año. Esa plena integración estará culminada con la activación del Cuartel General de la Alianza Atlántica en Madrid, el próximo mes de septiembre.

Señor Presidente,

La Alianza Atlántica ha sido el instrumento que nuestras naciones han utilizado para preservar nuestros valores y nuestros intereses durante 50 años. Muchos temían la celebración de esta Cumbre en momentos especialmente delicados. Se equivocaban. Los aliados estamos orgullosos de pertenecer a una Alianza que se está adaptando a las circunstancias. Sabemos que el éxito de estos cincuenta años de historia durará siempre que sepamos mantener nuestra cohesión, nuestra determinación y nuestro compromiso en defensa de las libertades.

Nuestra intervención en Kósovo demuestra que estos principios están más vivos que nunca, que no permanecemos impasibles ante la "limpieza étnica" y que estamos dispuestos a poner los medios necesarios para detenerla. Que no será posible en el corazón de Europa nunca más un régimen totalitario, excluyente y agresor.

Los españoles hemos estado demasiado tiempo aislados del resto de Europa. Los últimos veinte años han marcado una democratización de nuestro país y la homologación de sus instituciones. Nada de ello sería suficiente si no participáramos activamente en las estructuras que hacen posible la defensa de nuestros principios. En Washington hemos puesto los medios para que la Alianza siga teniendo éxito en el nuevo siglo. Los españoles nos sentimos comprometidos y solidarios en las decisiones internacionales.

Señorías,

Quiero finalizar reiterando que la paz será posible en Yugoslavia desde el momento en que se cumplan las condiciones acordadas por la Comunidad Internacional. Y debe quedar claro, y lo reitero, que no hay alternativa al cumplimiento de esas condiciones. La viabilidad, justamente, de cualquier fórmula diplomática depende de la cohesión y de la firme determinación de los miembros de la Alianza.

Estoy seguro de que la mayoría de los Grupos representados en esta Cámara comparten los valores por los que estamos luchando en Kósovo y los objetivos que pretendemos alcanzar con la reforma de la Alianza. Espero, sinceramente, que, en estos momentos en que muchos españoles participan, tanto en las operaciones militares como en las humanitarias, esta Cámara sabrá brindarles generosamente el apoyo necesario.

Gracias, señor Presidente.